

Queridísimo Unamuno: Si no he perdido alguna tuya (creo que no) le debo respuestas a ~~cinco~~ cartas. Las tengo a la vista para contestarlas por tu orden. En la primera (Dije el 99) me recomendaba Vd los libros de Fernán Gámez, el cual me los mandó, atentamente dedicados. Ya los conocía, y dicho sea entre nosotros, y con el mayor respeto a la opinión de Vd, no me gustan nada. La primera que llegaba, quedaba manchada, sin aire, y, por lo demás, fluja de ideas. Es mi único amigo. Esto no que allí dice nuestro simpático amigo. Esto no que sea un libro de crítica bien intencionada. Me he ocupado por ó tres veces de este libro en las revistas de acá, en sentido elogioso, por complacer a Vd y ayudar a Gámez; pero, sin embargo, que se difundirá poco por aquí.

Del 12 de Enero de este año es la otra carta tuya, que se cruzó con la mía ofreciéndole la correspondencia de "El País". La recibí en Marsel Plata, donde pasé el verano (invier- no se ahí) en ella me daba Vd un extracto de "¡Dentro!" y me hablaba de "La Venta". Esta carta, sacado lo íntimo, se publicó en "El País" bajo este título "Unamuno Dramaturgo", precediendo a la carta un breve comentario mío sobre su decisión de escribir para el teatro. Carta y prefacio ocupaban sus cuarenta y tres páginas. Tercera carta: (20 de febrero) dictada a tu mujer, según me dice Vd en la recibida ayer. El primer párrafo de esta carta dice: "Pensaba haber contestado a Vd remitiéndole mi primer crónica ó carta para "El País" pero no tengo retrato tal como Vd lo desea, luego me decía Vd que escribiría la primera correspondencia en cuanto el gipre le saltara de sus garras. Comunicué al

entonces Director de "El País", su respuesta, y
nos quedamos aguardando la prisionera sus-
sicha correspondencia. Y... efectivamente, nun-
ca vino. Valió Vd à escribirme, juntamente
un Febrero paisaje de niere, visto desde su bal-
cón, un paisaje que me lo revelaba à Vd
presa de humbilísima tristera reflexiva, abis-
maló Vd de pronto para preguntarme: "¿Qué
hay de "El País"? Pues no había nada más
que seguirnos esperando su corresponden-
cia. En la carta de ayer (fecha 10 de Fe-
brero) repite Vd: "¿De "El País" qué hay?"
Pues lo mismo, ni queridísimo D. Miguel.
Para mí, dicho sea con toda la
paternal franquera que ~~se~~ debe informar
nuestras relaciones de hondo afecto, no he
legrado infundible bastante confianza en
este asunto meramente garbaucil. Quirrà te-
nido Vd perder "La Nación" y no asentarse en
"El País" No quiero cometer con Vd la ti-
poquería de guardarame esta suposición, que
quirrà sea infundada. Lo lamento por Vd
y por mí; por mí, porque al perder Vd
este año un puñadillo de duros, me fra-
ncee que los hubiera perdido yo mis-
mo, más aún, que me hubieran sacado
con ellos las mulas. Me permito la pe-
santaría de este consejo: Juse Vd de mí
tanto cuanto quiera (que todo será poco) en
matéria filosófica y literaria; pero sea yo,
en fe suya, su Jesucristo en esto de garban-
nos andorranos. Calcule Vd que los peleo
desde la edad de 10 años, y me parece que
alguna práctica habré adquirido.
Podría Vd este año haber ga-
nado con "El País" lo que con "La Nación"
en cuatro; y además la influencia Seci-

dira sobre este público, cosa que hubiera
 Ud logrado con 10 correspondencias mejor
 que con cuatro. Caso que sudara Ud de la
 estabilidad de "El País", tenga Ud en cuenta
 que ya no le faltará aquí nunca trabajo.
 Hay que tirar, pues, a que éste sea abundan-
 te y seguido. A D. Amicis, por ejemplo, le
 sea "La Nación" y le tome "La Prensa"
 igual con Mirbeau, Reclus, Bourget (el
 fantástico sociólogo) etc. etc. "La Nación" le
 producirá a Ud más si no estuviera ahí
 Doris. Caso de que este retorne, creo que
 dará Ud de correspondencia exclusiva, y podrá
 asegurarse unas 4.000 pesetas anuales. Die-
 te Ud en uno de los hombres más influyen-
 tes del mitrismo y creo que participare de
 "La Nación" en Guillermo Waendo, ex gobes-
 nador de Buenos Aires, un profundísimo ad-
 mirador. Nos hicimos amigos este año en
 el balneario de Mar del Plata, donde yo
 estaba de correspondencia de "El País" En fin,
 la estancia de Doris en Europa, es la causa
 por la cual no tiene Ud trabajo más de
 quito en "La Nación", en "La Prensa" (el
 diario de mayor circulación, según de "Ca-
 rra y Carretas" está el insupportable Don
 ilustre poeta es malo como correspondencia!
 junto a un penón de la costa, bate que
 te bate, y nada, ni una chispa.

Ahora bien: ecce il problema;
 yo he salido de "El País" y también su
 primer director, con quien yo traté sus
 correspondencias. Felipe Moreira, el orga-
 nizador de "El País" dirige ahora "El
 Siglo XX" (empresa de un juicio nuevo) donde
 también escribo. Yo salí de "El País" porque
 me quisieron bajar el precio de la co-

laboracion, y además porque en un artículo
violentísimo, á mi vuelta de Mar del Plata,
ataqué á la gente política del pellegri-
nismo provincial. En fin, Luis. Sorolla fama
de ser un escritor en extremo independiente,
y esto me ha amigos y enemigos en abun-
dancia. El artículo se titulaba "La Pal-
manará Argentina", mas se está, si se lo
mira con otras curas. Atacaba á Pelle-
grini, el bueno, puede decirse de "El País"
cambiando su frase "el que quiera celeste que
le cueste" en la cual va envuelta la teoría
económica de hacer difícil la vida al
inmigrante. Seguí escribiendo después, pero
ya en relaciones tirantes con el Directo-
rio, compuesto de inmigrantes industriales, has-
ta que al fin, un buen día, no parecí-
do más por el diario. Venia sobrado traba-
jo y no ~~me~~ necesitaba de "El País"; todo
lo que me quedaba de "El País"; todo
era la empresa y el mero Director. En
estas circunstancias, no sé ahora qué respon-
derle sobre sus correspondencias, pues tendría
que reanudar mis relaciones con "El
País" para resolver el asunto. Creo por-
tanto espere Ud á que yo le avise de
nuevo sobre su colaboración, ya sea para
esta ó otra empresa. ¡Bástima el año
perdido! Quirra, por otra parte, "La Nación"
le sé á Ud más trabajos. En fin, hay
que decirse por lo que años cansa,
pues debe Ud convenirse de que en este me-
sio, puramente comercial, todo el mundo
hace lo mismo. Exento añadirle que
le trabajo y le seguiré trabajando la
plaza con todo el afán que provoca
juntamente en mi espíritu la admi-
ra-
ción y el cariño. Como yo suponía, dice

5 rro de Oseguera no temó en "El País", No m^{at}
Terresaba. Lo siento, porque es muy buen
amigo mío, lo cual no obsta para que me
me interese escribiendo.

De ayer. Vamos a su última carta, reciti-
zemo que Admirables, amigos, los tres ensayos.
le haga mal a la salud ó le agote antes
de tiempo. ¡Ojo al cuerpo! atención a lo
que sobre el insustituible animalito dice
Schopenhauer. No sé cual de los tres ensayos
me gusta más; encuentro enorme su conte-
nido, con mucho sentimiento hondo en el
pensar hondo (Par en la guerra p₂ 290) lo
he leído y releído, calándome cabeza y al-
ma. ¡Cuánto sí ablor llega Ud a construc-
ción, tan robustamente! Pero ya caigo; Pra-
cio; "el admirable Pracion me lo ha di-
y luego: "solo bueno, si breve, sus veces bre-
no." En el Oráculo: "más obran quintas
esencias que farragos." Me gusta Pracion
extraordinariamente, y no lo cambio por
todos los clásicos juntos. Su tendencia
anti palabretera debía ser el Evange-
lio. Te los jóvenes escritores esproacholes.
¿Por qué anda tan mal editado Pra-
ción? ¿No le quieren en España?
El Discreto, el aguerrido Discreto, como dice
muy bien Farinelli, es el mejor manual
para luchar en el mundo. Se necesita haber
vivido mucha vida positiva para compren-
der en todas sus fases a ese estupefante cam-
batiante.

Dirigido: ¡Qué hermoso estudio y qué bien
cia por un artículo de Vida Nueva. Es obra
cia por un artículo de Vida Nueva. Es obra

buena saeudir esas cristalizaciones que ca-
racterizan al pensamiento español, ese
aragonesismo bestial de que tanto se enorgu-
llecen ahí. La consecuencia inmanovable les
propiedades de las piedras, hundidas en el lla-
no, se puede ya no volverán à rotar nunca.
Y no hay español que no quiera tener algo
de aragones abatido; en esto consiste el
absurdo orgullo nacional. Ser consecuente à
la aragonesa, es decir, à la española, es apre-
tarse la calera contra toda idea que venga
de afuera: es vivir enroñeciéndose y oxidán-
dose, y ya se sabe que es propiedad de la roña
cumerse à materia que custodia. Me pare-
ce admirable lo que Vd dice: tener ideas y
no ser tenido por ellas. Descarta cuentas y
à Vd muchas más impresiones sobre este
trabajo admirable, pero temo se haga
intolerable esta carta.

Los ejemplares que me enviò
Serra los pasè à la librería Bonomati,
el cual me los abenì enseguida, sin
esperar à realizar la venta à comision.
Inmediatamente, escribi à Serra, acompa-
nando la orden de cubro contra el co-
misionista de Bonomati en Madrid. En
Vd se que Serra le habrá enterado à
Vd de la cosa, así como de algunas
indicaciones que yo le hacia sobre el
negocio de libros en esta plaza.
Nacièn de un tiempo, (y lo digo por la cun-
dencia de su influencia en estos países) que
no se ocupa de ningún fin litera-
rio. Convidese Vd que el Sr Ojeda no exis-
te; yo no sé quien es: à Amédico Llanos
le conozco: es un chiquillo sin importan-
cia alguna, que no conoce más que so-
lamente la literatura de Vd, y aunque

la conociera es completamente incapaz
 de vigilarla; Si la conferencia por hacerse
 el no vedado, basado en los cuatro artículos
 suyos que ha visto en Vida Nueva; en fin,
 es un neceso que no merece temerse en
 cuenta. Con motivo de esta conferencia,
 me escribieron varios amigos, invitandome
 a que la impidiese. En una palabra:
 aquellos se torció completamente a risa
 por la media Juena (no hay más) ver-
 tades en estos asuntos. Mi buen amigo
 Berisso es un respetable y rico salade-
 vista, cuya fortuna han labrado los
 obreros rascos: no es más que un sala-
 derista; estuvo a punto de ser Tenor,
 a cuyo efecto le mandaron sus padres
 a estudiar a Italia; pero no se atrevió
 a debutar. Debía haber sido tan dis-
 creto con la pluma como lo fue con
 la laringe. Forcyte es un susaina que
 se esfuerza por ser grammatiano, se lo
 de reciente de disle. No tiene influencia li-
 teraria de ningún género, ni hay quien
 le haga caso. Los Diplomáticos belivian-
 no cesante a causa de haber caído los
 suyos, mejor, se lo que él era, en la
 revuelta mil y quinientas. Vive aquí
 reventándose en las redacciones y hacien-
 do como que hace politica beliviana.
 Deballus ratonea en las bibliotecas de
 viejos. Y así sucesivamente otros varios.
 En realidad, excluyendo Sroussac. y el
 joven Bugones, no hay nada. Desearia
 que conociera Ud bien la producción
 de este muchacho; entre el autor de las

Montañas del oro y el actual hay diferen-
cia enorme. Evolucionaria sin cesar, y yo
creo que hará mucho; su cultura es gran-
de, y no cesa de trabajar su estilo. Entre
sus trabajos últimos, diversos artículos,
hay algunos notables. Actualmente prepa-
ra un libro, Guerra gaucha, en que
se trata gran parte de la fisionomía
de América. Nos tratamos muy pocos; así,
pero, no hay parcialidad en lo que digo.
Dígame Ud. raras en afirmaciones
que la cultura filerífica es aquí in-
consistente; el criollo, generalmente, odia
lo sesudo; además es muy pereoso pa-
ra el estudio, y su calibra es endeble
para contenerlo. En todo lo que sé-
rica lleva se constituida, no ha sa-
do un solo trunbre de vuelo; Sarmien-
to, lo más alto aquí, fré, como Vice
rossac, la mitad de un genio. Le
llamarían a Ud. la atención sus escritos,
cuyo ritmo es completamente baña-
lesco, una verdadera montonera, como
aquí se llama a la avalancha de
las tribus. Algún día le mandaré el
Facundo Quiroga y los Recuerdos de
Provincias, obras capitales de Sarmien-
to. Es el que mejor, aunque con gran-
servicio, ha estudiado el paso de la
viva nomade a la ciudadana. He
supuesto a Ud. enterado del barullo que
aquí se ha metido con motivo de la
estatua de Sarmiento hecha por Rodin.
Sarmiento fué gran enemigo de todo
lo español, lo cual inspiró a Viller-

2º que una sátira humorística notable, titulada Sasmenticidío, que supongo conocerá Ud. Otro hombre se talla fué el constitucionalista Alberdi, deceniente de quiniprocuaano, enemigo à muerte de Mitre. Alberdi fue el que más trabajó aquí por quebrar el espíritu religioso español, y lo consiguió. Sus obras, la mayoría sobre legislación, son amonerasas. Para mí es la inteligencia más alta de este país. Antes de estos días, y ahora, no hay nada.

3º Mi opinión, para que mantenga Ud su prestigio aquí, es que se ocupe de escritores serios; y aun desde lo alto, como le corresponde. No haga Ud lo de Valera, alabarlo todo, porque esto, à la larga, desonoretira. Tenga Ud en cuenta que el criollo tiene mucho de la naturalera de la punta andaluzá; le gusta que le den en los nudigos. Hable siempre en tono de maestro, y ocúpese ^{con preferencia,} cuando escriba para acá, de cuestiones europeas, de asuntos universales. Por ejemplo: Selia Ud haber escrito sobre el asesinato de Humberto. Debe Ud tratar asuntos culminantes y de actualidad, de cualquier nación que sean. Esto es lo que hace Max Nordau, y se le tiene aquí por un Dios. En mi humilde opinión no es más que un popularizador de la ciencia y la filosofía, eso sí, con mucha habilidad periodística. Este Lombrosiano sabe elegir muy bien los asuntos. Estuvo Ud muy



oportuno con La leyenda del eclipse. No
le prevenge à Vd como tema el pobre alejo-
rismo literario de aquí, los Descartes, par-
nasianos, simbulistas y Semas quincalleros,
como Vd dice. Eso no tiene importancia,
ni vive aquí mas que entre unos cuantos
tentos: no tienen públicos; la mayoría se
esas cosas ni siquiera son propias, ni si-
quiera, tampoco, adaptaciones; son calcos
de sobre Lorain, Pierre Leys y otros. Cuando
más, si tiene Vd gusto en ello, conságle
un artículo general al asunto, tratándolo
por el lado crítico, sin volverse à caer
por más de tal asunto. En cuanto, ya
en general, à la influencia francesa
aquí, ~~no~~ es bariana de otro costal. Con-
tra esta influencia protestaba también
ayer Sr. Juan Valera en una de sus ame-
nas charlas en "La Nación"; Pero acaso
esa influencia no se ve también en
España? En sus principales diarios veo
que se publican novelas francesas. ¿No
las hay españolas? Aquí gusta poco esta
prosa lenta y arrastrada de los maestros
españoles, una prosa sin brío ni chispas.
Se prefiere lo instantáneo francés, con tal
que sea áiroso. A Maertu he hablado
largamente de lo que España necesi-
ta para influir en América, tanto en
literatura como en otros órdenes de la
vida. No hay que mendigar la hermandad,
sino imponer la paternidad, para lo cual
hay que hacerse padre. Con manifestaciones
à los caditillos de la marina, no se hace
nada. En realidad, créalo Vd físicamente,
aquí se tiene antipatía à lo español, y pa-
ra que un español llame la atención,
tiene que estar à la altura de Unamuno,
de Cajal, de Setamendi etc. En cambio, es

6
grande la simpatía por los franceses, y por
los franceses, que ^{por el contrario} los tratan con un des-
den olímpico y se ríen de sus republi-
cas, para las cuales reclaman la indivi-
dualidad de Offenbach. ¿Quiere Vd creer que mi
apellido francés ha influido enormemente
para ser leído, ^{para que} se me haga caso? Es una
fuerza, pero el hecho es cierto. Si me
hubiera llamado Juan Pérez, nunca hubiera
podido ser en diarios criollos, lo que he
visto, sobre todo, en estos últimos tiempos,
en que no me he cansado de atacar á
la intencionalidad criolla.

Lo que le digo ante sobre su acci-
ón literaria y periodística para acá, no impli-
ca, ni mucho menos, un consejo, que Vd
no necesita, y menos se mi. Es sí, lamen-
te el buen deseo de informarle, indicando-
le el camino más utilitario y de mayor
provecho positivo. Aprunte Vd siempre al
asunto universal más bullente. Ejemplar:
una correspondencia sobre Lombroso, que
trae revuelto aquí á todos los abogados y
médicos, (y son muchos); sobre las ideas
de Bastiat, sobre el sensualista D'Annun-
cio, muy en moda aquí; sobre Nietzsche,
á quien pocos entienden, aunque muchos
mencionan, como un milagroso coco de
la metafísica. Perdona Vd que me pesen
ta estas indicaciones; lo hago por el afán
de su mayor lucimiento, y porque Vd
se afiance bien aquí, y gane, además,
lo que se paga á Max Morvan y otros,
todo lo cual, mi querido y grande Unamu-
no, me interesa más que si se tratara
de mi mismo. Benga en cuenta que en
estas indicaciones interpreto el gusto ge-
neral.

Leo todas sus traducciones. Ha

Se Carlyle me ha gustado muchísimo, y la encuentro superior á la francesa y á la italiana. De la Te Meck y de la Te Schopenhauer no sé qué decirle, pues no encuentro otras. De esta última, sobre la voluntad en la naturaleza, habla ayer en la Nación D. Juan Valera, sin decir que Ud la había traducido. Observo que los viejos eluden mencionarle. No le perdonan á Ud el idiotro! y otras cosas. De Schopenhauer y de Gracian decía D. Juan, con su habitual filatería y alambicados y ríngorranjos, cosas muy peregrinas y sonoras ¡ vaya con el Donaire de Don Juan! Era un discreto sobre materia filosófica, signo de rectitud en la sanosidad de la oreja de cualquier Sevilla. Don Juan debía poner una academia para enseñar adevanamos de salud, con un curso de charla para señoras, leyendo la filosofía para otros muchachos. Dice de Gracian pestes, llenas de buena educación, pero pestes: es claro: como que es el polo opuesto á él; Don Juan es todo nullas, flojo, fupo y lúido; y Gracian, todo sustancia y trutano. Debo al Sr Valera muchos felugies, y nada, como éstos, me hacen sentirse de mí mismo y... de D. Juan.

Otra cosa; he leído El alma castellana, de Martiner River. No le he visto la punta, apesar de tenerla tan larga, según las crónicas. Siempre leo con lapic, y hace falta que contengan muy poco los libros cuyas márgenes yo no marque. El del Sr River lo solté en blanco, pues no me interesó guardar

Es nota del color de las medias que ~~llevaban~~
los segundones en el siglo XVIII. Como reve-
lador del alma de un pueblo me parece
el su Rincón completamente ambisurodo. Es
mucho título de libro para tan pocos cen-
tenos.

Parrafata final, que esto va muy
largo. No he contestado oportunamente a
sus cartas, primero; porque he estado muy ata-
gado, y más veces de correspondencia por esas pro-
pas, otras con trabajos urgentes aquí: 2º porque
ha estado en preso que no ha ido a Europa
a España y quise a Italia; a última hora
se desistió de la cura por diferencia de precio
al trabajo. Creí sorprendente, apreciando un
día tentado entre los chicos de esa Universi-
dad, en cuyo ámbito se ven flotar en manos de
los estudiantes de el gran tacaño. Dios a las
circunstancias humanas no lo quisieron, con
gran pesar mío de no poderle labrar. Ahora
quien sabe cuando irá, o si irá algún día
de ello tengo ganas ardentísimas. Hece un
traz de años que siento haberseme despectado en
instinto, se liebre que indudablemente resi-
den en el fondo de la naturaleza huma-
na. Ya sabe Ud que la liebre (aquí no las
hay) si no muere accidentalmente en la
camera, busca su fin en torano a la estepa
en que nació, o lo más lejos, dentro del radio
de su valle. Es más fácil - ya se lo decía
a Maertn - universalizarse ideal o literaria-
mente que personalmente. La mente del
emigrante, en la emigración, es siempre tris-
te. Sea Ud mis ideas, más que ideas, senti-
mientos sobre este punto en el Ahorcado de
Flores, un cuento de Rebas y Cartas de
Seamás, porque este no es propio a un escrito. Será
de la cultura social, surge, como Siria nuestro
Maertn, sobre las chimeneas de las fabri-
cas. Y yo, en lugar de venir aquí a levantar
chimeneas, como mi pobre padre en España,
he venido a hacer literatura, a lo que no



grado de fundición allí. De Bevoro Fioranda 8
tríce ses mil ejemplares; siendo un éxito co-
mercial, la edición está por agotarse ahora.
La Maldonada, siendo a juicio de vd mejor
libro, no ha tenido ni la mitad de éxito.
Y es porque Bevoro Fioranda, mal hecho y todo,
abarcaba un pequeño mundo de líneas
generales: la colonia española.

Quiero, pues, grandes deseos de em-
prender la conquista del público español en
la novela popular o costumbrista. Creo que
España, sus regiones y costumbres, serían
vistas por mí de un modo original, por
hallarme libre de prejuicios; sería un
texto de escribiendo en español. Lo vería
de ahí. Desde luego no tengo aspiración
nes que a ser uno de tantos, un novelista
entretenido. Ni yo soy capaz de alcanzar
va, ni aspiro a la literatura ni a ma-
novela sobre el pueblo vasco, que no se
ha hecho, ni lo es el Ramanchu de
loti, me interesa mucho. Por otra parte,
siempre contaría con el público conquis-
tado aquí, al cual, estoy seguro, intere-
saría más. Seré ahí. Porque nadie
como los que americanos están de sus
propias cosas y se enanto entre ellos se
forma.

Como ventajas personales para lu-
char cuento con conocer todas las situaciones
de la vida; seré las más pésimas hasta
las más cómodas; una voluntad a prueba
de fierro, que es más que a prueba de
estudio, mucho amor al trabajo y al
casi siempre y un nombre muy largo y
hasta bonito que ha despertado gran cu-
riosidad en D. Juan Valera (Dios se lo pague)
Contras: un carácter enegitívono en

viene nadie. El destino será así: mi padre
morirá bajo las chirimías que levanto en
España, y yo moriré bajo la literatura que
haya en América. Es la muerte reservada á
toda primicia, como decía Zaratustra, que, entre
parentesis, no me parece tan loco como se
dice.

La novela (mi tendencia literaria más
amada) no puede hoy por hoy prosperar aquí.
Novelar sobre esta masa social es difícilísimo.
Esto es caótico, embrionario, atómicamente in-
forme. Aquí solo caben ensayos como el Te-
la cuinista del reino de Maya, ese conjunto
y terrible libro de Sanivret. Pero la novela
de costumbres es imposible por no haber cus-
tumbres, ó mejor dicho, por haber tantas como
individuos. Quiera sea también que yo no pueda
novelar sobre tan heterogéneos elementos. Es
una suciedad para hacer sobre ella síntesis
trascendentales. En tal sentido, á nadie como
á Ud le convendría conocerla. La novela pro-
fular, para que ciscule, tiene que estar diri-
gida á grandes masas, se cierta uniformi-
dad de vida; necesita pueblos hechos, tierra
ó tierra hecha, pero hecho, con líneas ge-
nerales, en las que el novelista profundizará
sus estudios y narraciones. Aquí no
hay nada de eso. Además la población es
pequeña, aunque se forme, y quiera es esto
el mayor mal de este país, cuyo fracaso
político y económico es fácil cualquiera ve-
figurarse universal si Inglaterra lo quiere.
Sube un cuerpo de ténia; una estructura, en
fin, imposible. Los conocimientos se esto son
tan múltiples como Zaratustra.

Por otra parte, para mi objeto li-
terario, estamos en un borde del mundo,
sin comunicación literaria con las demás
repúblicas. Está Ud más sobre toda chueca
ca sede Salamanca que lo estaría Jente
Orense, Mir. De mí se ha escrito bastante
en Estúle, Paris etc, y sin embargo, no he lo-

sociedad, y, por otro lado, ferísimos al
paracer, aunque yo creo que no lo es,
un temperamento brutal en la proli-
mica, lo que me haría algo peligroso
para ser pelo temible. Soy vello, sin obli-
gaciones de ningún género, y podría dis-
poner de siete u ocho mil pesetas para
sustentarme en primeros tiempos. Leen los
segundones en la novela española, me atra-
ro; pero no sé si los segundones, entre sus
novelas y artículos, logran vivir. ¿Qué le
parece a Ud. todo esto? Pero no, no se teme
vd el trabajo de Sisenorio sobre la casa,
porque, probablemente, todo esto no pasa-
rá en mí de un ensueño peregrino.

Otra cosa de Europa que me in-
teresa muchísimo es el anarquismo;
quisiera penetrar en sus vivas entrañas, en
el núcleo de que nace la acción, pues lo
libresco, con Grave y Kropotkin, me tiene
indeciso. Los anarquistas dispersos que au-
dan por aquí se entusiasman mucho con
un artículo mío el cajista de Kropotkin,
sente printalia a un tipógrafo comprando
el original de Kropotkin. Yo creo que
de abrebo de imprenta, por vivir de retaros,
de ideas, es el más exaltado. En fin,
de la vera vd el cuento, en la colección
de cartas y cartas que le mandare
en este día.

Me alegro infinito de que tan
bien le hayan sentado sus escursiones
camprestres por Lleresma. Alvarer, o
Finay Mocho, me ha comunicado con
recuerdo, que para mí envia vd en
la carta que a él le dirige. Este Al-
varer es el director nominal de
"Cartas y Cartas" pues los efectivos, y
verdaderas almas de este bovrio de

publicación que ha obtenido aquí un éxito enorme, un Pellicer y Maizel, un burgalés y un gaditano. Espero siempre con mucho interés tus producciones; me interesa mucho Levesona y en el campo, que supongo serán de carácter práctico. Aquí se le tiene á Vd mucho más por pensador que por poeta; no aciertan á verle más que de poeta. Yo le siento á Vd poeta aún más que de lingüística, y gustándome infinito lo que va en su cabeza, me quedo con lo que va en su espíritu.

Lo primero lo admiro; lo segundo lo amo. Siento que es Vd difícil para llegar al pueblo, y que este no está muy para subir hasta Vd. Lo siento, porque no lograría la difusión universal que merece, y siempre habrá una gran masa que dirá: «¡Ah, Unamuno! pero sin llegar á calarle ni á calarse se Vd. En fin, ya conozco sus ideas sobre este punto, y lo consuelo que está Vd. «Panará tu eficacia en intensidad lo que en extensión. (A Sento p. 16)

A Cataluña hace tiempo que no le veo. Me visita de tarde en tarde, lo cual no quiere decir que sea ingrato. Dudo lo contrario; es muy buen muchacho. Creo que le va muy bien, traba-

41

junto mucho. No puede hacerse al
país, consecuencia de haber venido
maduro. Es un muchacho ^{del} triste, serio,
de interior que me gusta mucho.
Pero la envidia de la muratasa,
pero ahora marcha, aunque exce-
sivamente aguijoneado por la
nostalgia.

Perdónen las ilustradas
griegas nuestro el rato de aten-
ción que he robado a su se-
ñor intérprete. Perdón, amables
de hombres y "lucianos".

Mis afectuosos recuerdos a
tu queridísima; una paupera de
besas a tus chiquillos, mis votos
de salud por el pobre enfermito.
Y para Ud un efusivo y más que
fraternal abrazo.

Fco Grandmontagne

México, D.F., Octubre 12 de 1900
Escribame con frecuencia; que
yo también lo haré de aquí
con avilante.

El artículo "La Venta" lo hice reproducir
en "La Prensa".

Si que he regresado Rentería!
ha venido a buscarme varias veces, y
ahora me he logrado encontrar.

¡Salud!

